



El Zorro Mateo y la Linterna de las Estrellas

Lucía Ramírez Maya



Mateo era un pequeño zorro de pelaje anaranjado al que le encantaba contemplar las estrellas desde la colina más alta del bosque. Una noche despejada, vio caer un destello brillante justo al otro lado del arroyo silbante.



Con gran curiosidad, Mateo cruzó las piedras del arroyo hasta encontrar una pequeña linterna de cristal abandonada entre las flores silvestres. Al tocarla con su musgo de patita, la linterna comenzó a brillar con una suave y cálida luz dorada.



Pronto descubrió que la linterna tenía el poder mágico de atraer pequeños destellos de estrellas que se habían despistado del cielo. Decidido a ayudar a las estrellitas a regresar a su hogar, Mateo emprendió un viaje a través del bosque nocturno.



En su camino, encontró a una pequeña lechuza llamada Luna, quien temía a la oscuridad porque no podía encontrar el camino de regreso a su nido. Mateo usó la luz dorada de su linterna para guiarla amablemente entre las altas ramas de los robles.



Agradecida por su amabilidad, la pequeña lechuza decidió acompañar al zorro en su aventura para buscar más destellos perdidos. Juntos caminaron entre la frondosa vegetación cantando melodías suaves.



Más adelante, cerca de una cueva silenciosa, escucharon los sollozos de un pequeño topo que había tropezado en la penumbra. Con cuidado y astucia, Mateo iluminó el camino subterráneo mientras Luna le daba palabras de aliento.



Con la linterna proyectando un hermoso mapa de luz sobre la tierra, el topo logró salir sano y salvo, uniéndose alegremente a la caminata bajo la velada estrellada.



Finalmente, los tres amigos llegaron a la cima de la Montaña del Viento, el punto más cercano a las nubes. Mateo sostuvo la linterna en alto con los brazos abiertos y mucha emoción.



La linterna se abrió despacio y decenas de diminutos destellos salieron volando hacia el cielo nocturno, dibujando una maravillosa constelación con la figura de un zorro, una lechuza y un topo.



Mateo regresó a su acogedora madriguera sabiendo que la verdadera magia reside en la amistad y la ayuda mutua. Cerró los ojos feliz, arrullado por un brillante cielo repleto de estrellas.